



Se asegura que la presente temporada será para Liane Haid el resurgimiento de su arte notable. Confiamos que, en efecto, la bella actriz reverdecera los laureles de antaño



## Madre! Los dientes del niño son cosa importante

Si los descuida, su hijo puede pagar las consecuencias más tarde

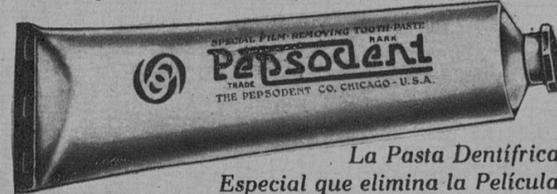
Los dientes de los niños son más débiles que los de los adultos! La caries se apodera mucho más rápidamente. Muchos padres caen en el serio error de creer que los primeros dientes del niño no tienen importancia. Esto es una equivocación.

Los dientes primeros descuidados afectan seriamente los dientes segundos o definitivos. Una vez enfermos pueden minar todo el sis-

tema. Por esto merecen especial atención. Mantenga los dientes de sus niños en perfecto estado. Haga que su dentista los examine frecuentemente—*manténgalos libres de esa película peligrosa.*

Pepsodent destruye la película de un modo inofensivo y suavemente. Enseñe a sus hijos la costumbre de limpiarse los dientes *dos veces cada día con Pepsodent.*

Pida un tubo gratis de Pepsodent para 10 días a:  
Busquets Hermanos y Cia., Cortes, 591, - A. Barcelona



La Pasta Dentífrica Especial que elimina la Película 5002



Él célebre proceso Dreyfus ha sido llevado a la pantalla, y tendremos ocasión de verlo dentro de poquisimo tiempo. Nos aseguran que el film es de una notable fidelidad. He aquí la emocionante escena de la degradación



John Gilbert es verdaderamente un héroe. Se ha vuelto a casar. Hele aquí acompañado de su nueva esposa Virginia Bruce, dispuestos para lanzarse a la piscina que tiene el actor en su casa de Beverly Hills, en donde los recién casados han disfrutado de su luna de miel

CARTA DE HOLLYWOOD

LAS ESTRELLAS SE VUELVEN AÉREAS

La aviación cuenta cada día con más partidarios entre las luminarias del cine, que se han vuelto terriblemente entusiastas de la vía aérea. Muchas estrellas viajan de Hollywood a Nueva York en su propio aeroplano. Otras usan con preferencia los aviones de pasajeros para excursiones de turismo en los Estados Unidos y en el extranjero.

Hasta hace pocos años todas las estrellas tenían una cláusula en su contrato que les prohibía volar. Los estudios consideraban peligrosos los viajes aéreos y querían poner a salvo la vida de sus actores. Ello provocó muchas excursiones, sobre todo a raíz de la guerra, en que muchos artistas se habían familiarizado con el vuelo. Reginald Denny, por ejemplo, insistió en seguir volando para su propio placer. Compró un aeroplano y lo usaba desafiando las órdenes del estudio que le empleaba. Casi todas las estrellas, sin embargo, acataban la cláusula de sus contratos.

Correspondió a Charles A. Lindbergh y otros aviadores atrevidos familiarizar la mente del público con la aviación. Las celebridades de la pantalla comenzaron a pedir con más insistencia que nunca que se les permitiera volar. Por entonces comenzaron también a funcionar los grandes aeroplanos de servicio para pasajeros, y pronto los estudios desecharon sus películas por la vía aérea.

Por último, reconociendo que el transporte aéreo había pasado de la etapa peligrosa y que apenas se corrían en un aeroplano riesgos mayores que en los viajes en automóvil, los estudios levantaron la prohibición de volar en sus contratos.

En los estudios hay muchos entusiastas de la aviación. Louise Closser Hale, actriz de carácter y antigua estrella de la escena en Nueva York, es decidida por los viajes en avión. Aunque raya en los sesenta años, hace a menudo en aeroplano el trayecto de Hollywood a Nueva York y viceversa.

Wallace Beery y Clarence Brown, tienen ambos diploma de pilotos de aviación, y han hecho numerosos viajes por el aire. Beery se traslada frecuentemente desde los estudios de la Metro a su casa de las Altas Sierras, a unas quinientas millas de distancia, aproximadamente. Clark Gable se ha vuelto también muy aficionado a la aviación, desde que apareció con Wallace Beery en «Demonios del aire», y a menudo acompaña a éste en sus excursiones aéreas.

Artur Loow, vicepresidente de la Metro Goldwyn Mayer y jefe de la organización internacional de esta compañía, realiza casi todos sus viajes en avión, lo mismo que Hal Roach, productor de las famosas comedias que tanto divierten al público. Ambos poseen su propio aeroplano, que usan en sus frecuentes excursiones. Ahora precisamente proyecta Orthuo Loow un viaje alrededor del mundo, que efectuará por vía aérea, en su mayor parte.



Este es el «vestido» que usará Billie Dove en su próxima película, en la que actuará juntamente con Marion Davies

Paul Lukas es piloto graduado, y maneja con notable destreza su avión de dos asientos. Ha practicado el vuelo dos años y medio.

Douglas Shearer, ingeniero en jefe del departamento de acústica en los estudios, y hermano de Norma Shearer, no solamente posee una licencia completa de piloto, sino que ha sido nombrado teniente del Cuerpo de Policía Aérea de Los Angeles. Hood Gibbons es también un experto aviador.

Bessie Love está recibiendo lecciones de aviación, y espera encontrarse pronto suficientemente experta para recibir su licencia de piloto. Karen Morley, actriz de la Metro Gold-

wyn Mayer, se ha convertido asimismo en gran entusiasta de la aviación, y actualmente toma lecciones en el manejo de aeroplanos.

Hay, sin embargo, en los estudios, actrices que todavía no han sentido la fascinación de los viajes aéreos. Una de ellas es Marie Dressler. Refusa absolutamente subir en un aeroplano. Clarence Brown ha tratado de convencerla varias veces, explicándole que es un medio de transporte completamente seguro, pero hasta la fecha, Marie ha declinado fervientemente la invitación.

CARMEN DE PINILLOS

DESDE PARÍS  
René Lefevre y la inglesa de los galgos rusos.

En el «hall» del hotel Mont-Thabor, esperaba René Lefevre a una señorita inglesa que le había citado para aquella mañana dorada, en el aristocrático Bois de Boulogne, para pasear con ella y dos galgos rusos que la acompañaron a París desde la brumosa capital británica.

Nuestro artista se iba cansando de esperar y estaba decidido a marcharse, aunque ello fuera una falta de corrección. Dos horas sentado en la misma butaca, sin más horizonte para sus ojos que el reloj de péndulo dorado, fijo en la pared, de dibujos extraños, las litografías poliromadas del Turismo y el mostrador breve de la dirección, eran algo como para desesperar a cualquiera.

Pero cuando René Lefevre se levantó, hacia yo mi entrada triunfal, leyendo con gran interés una revista española. Y casi nos tropezamos.

—¡Caramba, querido amigo! ¿Cómo usted por aquí?—fué mi saludo.

—Ya puede verlo. Asuntos de negocios...—respondió él, ofreciéndome un cigarrillo y, a continuación, el encendedor.

—¿No se sienta?—dije luego, al ver que permanecíamos en pie.

—El caso es, que...

—¿Tiene prisa?

—No, pero...

—Hable claro. Será mejor, ¿no le parece?—le sugerí.

—Pues...—comenzó el artista. Y entonces apareció la inglesa, por fin, y René fué hacia ella para besar su mano. Después, me la presentó con estas palabras:

—La señorita Olga Farley, cantante de ópera.

Salimos a la calle. El automóvil del galán cinematográfico nos llevó por los Campos Eliseos, Etoile, hasta el Bois de Boulogne, donde nos apeamos los cinco. Digo los cinco, porque venían también, con la inglesa—a nosotros no se acercaban—, los dos galgos rusos que la acompañaron a París desde Londres.

Mientras ella, orgullosa, los colmaba de caricias, René Lefevre y yo charlamos, como dos viejos amigos largamente.

—Dígame; ¿cuántas películas lleva rodadas hasta hoy?—pregunté.

—Muchas.

—¿Puede indicarme los títulos principales?

—Sí... «Le mariage de mademoiselle Beulemans», «Pas si Bête», «Le Tourbillon de Paris», «Ces dames aux chapeaux verts», «Rapacité», «Le chemin du Paradis», «Mon ami Victor», «Jean de la lune», «Le Million», «Seul», «Monsieur, madame y Bibi», etcétera...

—¿Y en cuál de ellas ha quedado más satisfecho de su trabajo?

—En «Monsieur, madame y Bibi» y en «El millón», de René Clair. La primera me ha llenado de satisfacción, porque parece que el rol de Paul Baumann fué escrito expresamente para mí. Es una obra graciosísima, muy recomendable a todas



Uno de los actores que más simpáticos han resultado a nuestro público, es sin duda el notable actor René Lefevre, que en breve veremos nuevamente en un delicioso film, con Marie Glory por compañera

las personas de vida triste. Viéndola no se puede permanecer un solo momento serio, se ha de reír por fuerza. En cada escena, en cada gesto, tiene esa película prendida una carajada que se oye al instante en la sala. Todos los espectadores, todos, pierden ante ella su mal humor, y regresan a casa alegres, optimistas, portadores de un carácter nuevo.

Uno de los galgos rusos de Olga Farley emprendió veloz carrera en pos de su compañero, que perseguía, locamente a un «lulú». La cantante de ópera, disgustadísima por aquella ausencia inesperada, dió varios gritos que llamaron nuestra atención y la de todos los paseantes:

—¡King!... ¡Tom!

Afortunadamente, los perros obedecieron, porque si no, hubiera tenido que correr tras ellos René Lefevre... y quien sabe si el que suscribe...

—Cuénteme algo del film.

—La base principal de la película, es Bibi. Por él está a punto de deshacerse un hogar feliz, de separar-

se dos personas que se aman. Por él, un marido olvida a su esposa para enamorarse de su secretaria. Y por él sabe todo el mundo lo que importa el cariño y cómo se consigue la verdadera felicidad...

La cantante de ópera, después de privar de libertad a sus «camaradas» por medio de una gruesa cadena de plata, tomó parte en nuestra conversación.

—¿Hablan ustedes de «Monsieur, madame y Bibi»? ¡Qué graciosa es! Tiene un argumento interesantísimo, lleno de comicidad. Y los intérpretes están admirables. Sobre todo René...

—¡Por Dios!—rehusó él, sonriendo. Pero aquí hubo de terminar mi entrevista. Los galgos de miss Farley sentían ganas de jugar, y, lectores, ¡hasta yo tuve que intervenir para contenerlos!

¡Así es de caprichoso el oficio periodístico!

MARIO ARNOLD  
París, agosto de 1932.